

Antonio Buero Vallejo regresa al CDN tras quince años de ausencia

Mario Gas dirige en el teatro María Guerrero *El concierto de San Ovidio*

Julio Bravo

El concierto de San Ovidio es una gran comedia dramática. Una terrible comedia dramática. Una tierna, y bárbara, y difícil y punzante comedia dramática sobre la que habrá que hablar mucho y durante mucho tiempo». Son palabras escritas por Enrique Llovet el 17 de noviembre de 1962, tras el estreno en el desaparecido teatro Goya de



El concierto de San Ovidio (Centro Dramático Nacional, 2018). Foto: cdn.mcu.es

Madrid de una de las obras más destacadas de Antonio Buero Vallejo. Cincuenta y seis años después, como bien predijo el entonces crítico teatral de *ABC*, se sigue hablando de la obra. En este caso, para celebrar su reposición en el teatro María Guerrero, [...] el último montaje profesional de *El concierto de San Ovidio* se remonta a 1986, cuando Miguel Narros la dirigió en el Teatro Español.

En esta ocasión, es Mario Gas el responsable de esta obra, situada por Buero en un hospicio del París prerrevolucionario, y que protagonizan seis invidentes que preparan un concierto animados por un sinvergüenza que pretende aprovecharse de ellos. [...]

«Merece estar constantemente en revisión, lo mismo que otros autores españoles de los años cuarenta y cincuenta; el teatro hecho en España durante el franquismo es muy importante, hay grandes obras que nos siguen hablando hoy en día. Y para crear un lenguaje contemporáneo debemos saber de dónde venimos». [...]

Dice Mario Gas que este montaje está en cartera desde hace dos o tres años, y que no ha subido a escena por «diversas circunstancias». Y confiesa el director que el texto marcó su juventud. «Lo vi en Barcelona con quince años y me causó un verdadero impacto; lo he intentado montar en varias ocasiones porque es un texto que me gusta, con el que estoy familiarizado y que está en mi subconsciente». [...]

«Es una tragedia contemporánea –corroborra Mario Gas–, solo que el destino marcan los dioses, que aquí se quedan en la trastienda, sino la propia sociedad». Es, añade el director, una parábola actual y conmovedora donde podemos ver cómo estamos hoy en día, en que sigue habiendo especuladores, humillación y alienación frente al compromiso, y donde una élite cada vez más pequeña se enriquece cada vez más. [...]